



Ahora todos sabemos algo sobre el cambio climático. Si bien la prevención de COVID19 ha sido prominente en nuestras mentes colectivas, el cambio climático sigue y, de hecho, es potencialmente una amenaza mucho mayor a largo plazo.

Estoy tentado a recuperar esa referencia a “largo plazo” porque, día tras día, los expertos y agencias sobre el clima nos recuerdan lo poco tiempo que queda para hacer algo lo suficientemente importante o significativo como para detener nuestra marcha actual hacia el desastre. Por lo tanto, el Objetivo de Desarrollo Sostenible #13 de las Naciones Unidas no se titula cambio climático, sino acción climática, que es mucho más importante. Un enorme problema mundial, una ventana que se reduce para abordarlo de manera eficaz. En el Día de la Tierra tuiteé “La Pachamama (Madre Tierra) no será feliz hasta que la cuidemos mejor.”

Hay mucho que aprender acerca de los peligros reales que el cambio climático plantea, y cómo podemos convertirnos en administradores de la Madre Tierra para proteger y cuidar de este gran don de nuestro Creador. Evidentemente, tenemos que estar informados en cierta medida sobre esta cuestión apremiante e insistir en la acción política para combatir nuestra dependencia de los combustibles fósiles y promover una energía limpia y asequible para todos. Como dice el Papa Francisco en *Laudato Si*: “*Tenemos que darnos cuenta de que un verdadero enfoque ecológico siempre se convierte en un enfoque social; debe integrar las cuestiones de justicia en los debates sobre el medio ambiente, para escuchar tanto*

*el grito de la tierra como el grito de los pobres. (#49) y “No nos enfrentamos a dos crisis separadas, una ambiental y la otra social, sino a una crisis compleja que es tanto social como medioambiental. Las estrategias para una solución exigen un enfoque integrado para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, proteger la naturaleza. (#139)*

El Papa nos recuerda elegantemente que ningún tema está aislado, que todo está conectado, mientras que podríamos debatir si X es una injusticia o debe cambiarse Y, debemos reconocer, como vicencianos que ven las cosas a través de la visión de los pobres y vulnerables, una injusticia innegable y absoluta: ¡los países más pobres contribuyen menos al cambio climático y, sin embargo, sufren la mayoría de sus consecuencias!

No es que no hay acción. En muchos frentes hay esfuerzos notables, creativos y globales de acción climática. Recientemente, por ejemplo, la Administración de Estados Unidos organizó una Cumbre Mundial sobre “Desafíos de la adaptación y la resiliencia” para la seguridad climática, con la participación de líderes mundiales del gobierno, las empresas y la banca. Se contrajeron compromisos sobre la reducción del carbono y se hicieron promesas monetarias. De hecho, enormes sumas, \$5 millones aquí y \$10 millones allá, en cierto modo, amortizar la forma en que las empresas se han beneficiado de los recursos de la tierra, pero acogemos con beneplácito la financiación que podría financiar grandes esfuerzos, no obstante. Pero recordemos que los problemas sociales no se resuelven solo con dinero.

Mientras que activistas expertos como Bill McKibben (360.org) admiten que las soluciones reales dependen en última instancia de la acción y la política del gobierno, Dios nos ayuda si esperamos cambio real de parte de los beneficiarios del dinero proveniente de grandes empresas de carbón y gas! Mejor Empujar a los “líderes” con la esperanza de que sigan.

Más cerca de casa y a nivel más personal, tenemos que pensar en nuestras tareas diarias y en cómo nuestras acciones, aunque minúsculos en comparación con la inmensa tarea global impuesta por el cambio climático, contribuir a un estilo de vida que contamine y simplemente ignora lo que estamos dejando atrás para las generaciones futuras. Tener una comida vegana ahora y entonces, o reciclar plástico, no resolverá el cambio climático. Pero los pequeños esfuerzos personales crean una conciencia en nosotros, pueden conducir al valor de abogar más

vocalmente sobre el tema, e incluso pueden generar un apoyo más amplio por parte de otros para unirse a la lucha para detener la actual espiral descendente.

Por ejemplo, cuando dejamos una habitación, ¿pensamos apagar la luz? ¿Podríamos caminar o andar en bicicleta más a menudo, u ocasionalmente usar el transporte público en lugar de conducir? ¿Votamos a los candidatos que apoyan la energía limpia? ¿Animamos a nuestro lugar de trabajo a invertir en energía limpia? ¿Nos atrevemos a tomar medidas para cambiar nuestra dieta—aquí hay una que apesta!—debido a cómo la producción de alimentos contribuye poderosamente al cambio climático. Obviamente, hay un montón de otras sugerencias que provienen de una cuestión tan compleja. Los invito a tomar un breve momento para buscar en Google **UN.org/ActNow**.

A medida que la preocupación por el aumento del cambio climático y los avances tecnológicos, debemos darnos cuenta de que este trabajo es un trabajo sagrado. Nos convertimos en administradores de la creación de Dios. Mostramos nuestra gratitud por este gran tesoro que nos ha regalado. Y ayudamos a nuestro hogar terrenal, la “casa común” a curarse poco a poco en el proceso.

Jim Claffey, Representante de la CM a la ONU

[www.congregationofthemission-un-ngo.com](http://www.congregationofthemission-un-ngo.com)

@cmunnyc, FB congregation of the mission un